****

**Rosa descubre una casa de abuelos**

[Noveno Taller de Teatro de Títeres](http://www.atenas.cult.cu/?q=taxonomy/term/490). [Matanzas](http://www.atenas.cult.cu/?q=taxonomy/term/97). 14 de Abril de 2010.

[Yaismel Alba Garib](http://www.atenas.cult.cu/?q=taxonomy/term/466)

[](http://www.atenas.cult.cu/?q=system/files/u649/Rams__s-Ruiz-Soto-1-_281_.jpg)No temas hombre a la hoja verde que surge del tallo endurecido, a la espina que hiere y no mata, al pétalo encorvado y organza suave de mil capullos. No intentes esquivar el viento alrededor, ese que la peina con soplos de suspiros, que la mueve al límite de lo obtuso, que la seduce con la seguridad de un caracol. Y no pienses en negar su esencia constante, pura, rica, blanca, etérea, torrencial no porque la malgaste en un arrollo entre la selva, sino porque la encausa en el hilo de una lágrima o en el goteo pausado que baja desde una nube. Pero tampoco no le temas, no la esquives, no la niegues, ríe con sus labios, muévete al compás de sus pies, al ritmo de su quietud enérgica. Silencio hombre que viene Rosa, la del estanque de los sueños, la cuidadora del pentagrama de acciones físicas, de la que te hablé antes.

Ha venido Rosa Díaz, directora de la compañía La Rous procedente de Granada, a compartir en la ciudad de Matanzas todo su esplendor en el escenario, un destello en este Taller de lo que presenta la delegación española. Llega quizás a dislocar un mundo de títeres insomnes en la noche de luna nueva, que se han convertido en reglas sin jorobas cuando los ponen encima de un retablo o a pintar garabatos en un telón. La casa del abuelo, unipersonal que presentó en la Sala El Mirón Cubano, transformó mi pequeño mundo teatral en un andén de preguntas esperando a trenes que no sé si vendrán, porque lo visto colmó de manera tal mis inquietudes escénicas que parece incierto el hecho de tener grupos titiriteros presentando espectáculos escasos de originalidad, derrochadores de recursos o sin objetivos claros.

El asombro primeramente por haber tenido la oportunidad de cursar un taller con la directora relacionado al trabajo del actor sobre sí mismo, y ver aplicada cada lección en una perfecta historia, tan simple, pero aun más compleja por el uso de objetos y figuras representadas sobre un escritorio. Una historia que seguramente toca puntos individuales del ser de cada persona asistente, que revuelve los sentidos para acompañar los movimientos, las luces y la música.

[](http://www.atenas.cult.cu/?q=system/files/u649/DSC_0345.jpg)Cuenta la titiritera o nieta crecida, el recuerdo de sus abuelos en la casa familiar, vuelve a sentir a través de unas figuras diseñadas con cosas diversas y complementadas para lograr las características físicas de sus personajes, el aroma de la madera del buró, el misterio de sus gavetas. Las acciones se realizan a partir de este buró, retablo dispuesto a la orden de sus personajes. La trama desde la perspectiva de la niña parece una travesura gigante, en la cual el cariño, el jugueteo y la imaginación, se transforman en armas contra la tristeza y las circunstancias. Mientras, muere el abuelo en una escena manejada para hacer pensar, llorar, para trasladarse volando y colocarse justo cuando el bastó de apoyo cae. Todo corresponde a la muestra hermosa e inteligente de un conflicto en su momento devastador, pero que se siente de formas disímiles.

La idea de ajustar la historia a un buró dignifica de manera sublime el trabajo de la actriz, y les otorga a las figuras manipuladas otra dimensión increíblemente real. Y pienso en el caminar del abuelo, pausado y cadencioso, en la forma de la abuela con su cuerpo construido a partir de una cesta. Asimismo en la mano de la titiritera adaptada a la nieta con pies de dedos, intranquila y atrevida.

No importan las palabras para describir La casa del abuelo, o sí, pero se quedan en segundo plano en comparación con la satisfacción de estar frente a una nieta relatando la historia de sus abuelos. La actriz que logra encima de un buró transponer y reutilizar lo anterior o lo aparentemente único, una y otra vez para contar su historia, que quizás es la de todos, pero un tilín diferente. Y me pregunto ¿Quién pasó por esta sala? Una pluma. ¿Qué dejó? Su vida, su esencia. ¿Por qué? Solo porque sí ¿Y yo que le puedo dar? Piensa en lo que tienes, y de ahí podrás saber si en verdad posees para regalar, si no, trata de obsequiarle la verdad, la simpleza de una palabra, gracias.